

ii VIDA DE MIGUEL DE CERVANTES.

rios é ingeniosos escritos de este autor , disfrazada y encubre diestramente la escasez é ignorancia en que estamos de sus hechos y de su vida : y aun de este último obsequio es deudor Cervantes á la solitud de una de las naciones sabias de Europa, la qual , conociendo y apreciando su distinguido mérito , le ha ilustrado con una magnífica edicion del Quixote , y ha hecho para dar su vida al público unas diligencias y esfuerzos , que la buena memoria de este Español debia esperar con mas razon de la obligacion de sus patricios , que de la gratitud de los extrangeros.

En un asunto tan propio de nuestra historia literaria no será inútil , ni desagradable qualquiera ilustracion fundada , que procure llenar los vacios que se descubren en la vida de nuestro autor , y dar una idea completa del verdadero mérito del Quixote. Este es el objeto que nos hemos propuesto en el presente discurso , que consta de dos partes : la primera es una relacion sencilla de la vida de Cervantes , la segunda un juicio racionado , ó analisis del Quixote , y á su continuacion se ponen las autoridades y documentos , que justifican los sucesos que se refieren en la vida. Como estos han sido tan oscuros y disputados hasta ahora , ha sido forzoso para aclararlos , entrar á veces en algunas discusiones , que interrumpirian el hilo de la narracion , y que solo pueden agradar á los que tienen aficion á este género de literatura. Por lo mismo ha parecido oportuno referir primeramente con sencillez los hechos , poniendo despues á parte las autoridades y razones en que se fundan. De este modo hemos creído cumplir con la obligacion de satisfacer la curiosidad de los sabios y estudiosos , dexando al mismo tiempo á los que no gustan de esta lectura la libertad de omitirla.

PARTE PRIMERA.

VIDA

DE MIGUEL DE CERVANTES.

Miguel de Cervantes Saavedra , hijo de Rodrigo Cervantes , y de Doña Leonor de Cortinas su muger ; nació en Alcalá de Henáres á 9 de Octubre del año de 1547 ¹.

2 Los primeros años de su niñez estuvo en su patria : despues , siendo aun de corta edad , le llevaron á Madrid , donde se crió y avecindó. En esta villa estudió ² las letras humanas baxo la direccion , y en la escuela del erudito Maestro Juan Lopez Catedrático del estudio de ella. Es regular que sus padres tuviesen la idea de aplicarle á la Teología , Jurisprudencia , ó Medicina , que son las unicas profesiones útiles en España ; pero la inclinacion que el mismo Cervantes confiesa haber tenido desde sus primeros años á la Poesía ³ , le hizo preferir esta ocupacion agradable y estéril á otras en que hubiera logrado mayor comodidad. Lo cierto es , que siendo muchacho , concurría en Madrid á las representaciones de Lope de Rueda ⁴ , quien tenia ingenio singular para componer comedias , y gracia natural para representarlas. Esta diversion que lisonjaba el gusto de Cervantes , fué sin duda uno de los mayores estímulos que le induxéron á dedicarse del todo á estos estudios,

y continuarlos en la escuela del Maestro Juan Lopez.

3 El año de 1568, teniendo ya cumplidos nuestro autor los veinte y uno de su edad, permanecia aun en dicha escuela, y era estimado sobremanera del Maestro Juan Lopez, como el mejor y mas adelantado de sus discípulos. Por esto en la relacion de las exequias y funeral de la Reyna Doña Isabel de la Paz, que imprimió el expresado Maestro Juan Lopez el año de 1569, insertó unas redondillas compuestas á la muerte de esta Princesa por Miguel de Cervantes, á quien llama su *muy caro y amado discípulo*, y una elegia tambien en lengua vulgar, hecha en nombre de todo el estudio, y dirigida al Cardenal Don Diego de Espinosa.

4 Esta obra, la primera que dió al público Cervantes, no tiene gran mérito; porque aunque la Poesia era su pasion dominante, no estaba dotado de aquel talento poético, que es el verdadero maestro de los grandes poetas, y así sus obras poéticas de ningun modo son comparables con las que escribió en prosa. Regularmente incurren los hombres en la extravagancia de no cultivar los talentos que poseen, por manifestarse dotados de los que no tienen: ó bien no quieren contenerse dentro de sus límites, deseando por una especie de ambicion lucir y acreditarse en aquellas materias á que se inclina mas el gusto de su siglo.

5 Los Romances y poesias amatorias, en que los autores se disfrazaban á sí propios y al objeto verdadero, ó fingido de sus com-

posiciones con nombres supuestos, eran muy frecuentes y recibidos con especial aplauso en aquellos tiempos. La nacion española fecunda entónces en hombres ilustres en las artes y ciencias, produjo tambien una maravillosa multitud de estos poetas y romancistas; y Cervantes arrastrado de la corriente de su siglo, ó llevado como jóven del atractivo y gracias de la Poesia, puso todo su conato en escribir versos de esta especie, sin pensar en cultivar y perfeccionar aquel singular ingenio que tenia para las obras prosaycas de invencion y remedo, en que despues fué tan famoso. Así á mas de las expresadas poesias que imprimió su Maestro Juan Lopez, compuso entónces infinitos romances, varias rimas, muchos sonetos, y tambien la *Filena*, especie de poema pastoral: obras todas que el mismo Cervantes refiere como suyas en el *Viage del Parnaso*, y es muy verosímil fuesen los primeros ensayos de su pluma, y lo adquiriesen el crédito de poeta que tenia ya ántes de su cautiverio.

6 Esta inclinacion tan temprana y vehemente á la Poesia y libros de entretenimiento, fué tambien el verdadero origen de la estrechez y pobreza en que vivió siempre Cervantes. Las letras humanas, y singularmente la Poesia, son unas Sirenas que encantan á todos los que se dedican enteramente á escucharlas. La pasion por este género de literatura, aunque noble, desinteresada y útil á la sociedad, es por la misma razon mucho mas halagüeña, seductiva y pernicioso á los intereses peculiares de un crudo, que las otras

pasiones ménos decorosas y mas frecuentes entre los hombres. Tal fué la de Cervántes: su gusto y su afición á la Poesía le embelesáron de suerte, que no le dexáron arbitrio para buscar un remedio oportuno á la pobreza que le habia oprimido aun en la cuna. Abandonó su subsistencia al cuidado de la fortuna, y se consagró del todo á las Musas. Su inclinacion fortificada con aquella extraña aplicacion, en fuerza de la qual no se desdenaba de leer hasta los papeles rotos de las calles, fué creciendo con él y aumentándose cada dia. Por este medio adquirió una erudicion singular, que á cada paso se manifiesta en sus escritos principalmente en el *Canto de Calope*, en el *Escrutinio de la librería de Don Quixote*, y en el *Viage del Parnaso*. Erudicion selecta á la verdad; pero al mismo tiempo funesta á su autor, que se apartó por ella del verdadero rumbo de su ingenio, y empleó en conseguirla los años mas floridos de su vida y los mas á propósito para haberse grangeado un establecimiento seguro, con que libertarse de la miseria y de la necesidad.

7 Al fin este conocimiento llegó; aunque tarde, á quitar el velo de los ojos de Cervántes, y le determinó á salir de España. El despecho de verse ya adulto, y sin ningun destino, ni medios para subsistir conforme á su calidad, y tal vez algun secreto disgusto ocasionado de ver que sus obras poéticas no lograbán un aplauso correspondiente á su esperanza, eran suficiente motivo en un jóven de espíritu para dexar su pais, pensando qui-

zá mejorar fácilmente de fortuna en los extraños. Con esta idea despues de la composicion de las mencionadas poesías impresas el año de 1569, pasó á Italia, y se estableció en Roma en casa del Cardenal Julio Acquaviva, á quien sirvió de Camarero³, hasta que la guerra contra los Turcos, que principió el año de 1570, le presentó una ocasion oportuna para emplearse en otro exercicio mas noble y mas propio de su nacimiento y valor.

8 El Gran Turco Selin deseoso de apoderarse de la Isla de Chipre, rompió las paces que tenia con la república de Venecia, y envió su armada á la conquista de esta Isla. Los Venecianos imploráron el auxilio de los Príncipes christianos, singularmente del Sumo Pontífice Pio V, que nombró por General de sus armas y de las galeras destinadas para esta guerra á Marco Antonio Colona, Duque de Paliano. Cervántes se alistó entónces en las banderas de este General⁹, y sirvió en la campaña que se hizo á fines del expresado año, para socorrer á Chipre, y levantar el sitio de Nicosia: lo que no pudo lograrse por la dilacion y disensiones ocurridas entre los Generales que mandaban las varias esquadras de que se componia la armada christiana, cuya inaccion dió tiempo á los Turcos, para tomar por asalto á Nicosia y continuar despues sus conquistas.

9 Esta campaña fué un preludio de la del siguiente año de 1571, año eternamente memorable por la victoria que consiguió en el golfo de Lepanto la armada de los Príncipes

coligados contra la Otomana. Cervántes acreditó su valor en aquella funcion, sacando para perpetuo testimonio una herida, que le dexó estropeado el brazo y mano izquierda ¹⁰, de lo que se gloria en varios lugares de sus escritos con mucha razon: pues si los golpes de fortuna deben ser recibidos con sufrimiento y resignacion, ninguno mejor que aquel, que marca para siempre á un soldado con el verdadero sello del honor y de la gloria militar.

10. Despues de esta funcion se retiró la armada victoriosa por lo adelantado de la estacion, y arribó á Mecina, donde estaba prevenido el hospital para los heridos. Allí desembarcáron todos, y entre ellos sin duda desembarcaria Cervántes, quien con motivo de la curacion de su peligrosa herida es verosímil que no sirviese en la campaña del siguiente año de 1572, sin embargo de que refiere con individualidad los principales sucesos de ella en la *Novela del Cautivo* ¹¹.

11. El glorioso éxito de la batalla de Lepanto y el crédito que adquirió en ella Cervántes, le confirmáron tanto en la eleccion que habia hecho de la carrera militar, que á pesar de la falta de su mano, se empeñó en seguir toda su vida esta profesion ilustre, de la qual hizo siempre ostentacion en sus escritos, confesando que no tenia otro empleo ni carácter, sino el de soldado. Con este intento luego que recobró su salud, se alistó en las tropas de Nápoles ¹², donde estuvo sirviendo á Felipe II. hasta el año de 1575.

12. Por este tiempo pasando de Nápoles á

VIA

España en la galera llamada del Sol, fué cautivado el día 26 de Septiembre ¹³, por el famoso corsario Arnaute Mamí, Capitan de la mar de Argel, á quien cupo en suerte en la division de las presas. El cautiverio en Africa, una desventura tan temida de los Españoles, principalmente en aquel tiempo, es sin embargo capaz de hacer en algun modo felices á los esclavos, quando sus dueños están poseídos de mucha codicia, ó tienen alguna humanidad, y hasta este consuelo negó la suerte á Cervántes. El expresado Arnaute Mamí era un renegado albanes de nacion ¹⁴, tan cruel enemigo de los Españoles y del nombre christiano, que es forzoso echar un velo á la sangrienta historia de sus atrocidades por no estremecer la humanidad refiriéndolas: basta decir que su dominio era generalmente reputado por el mas insufrible y duro de Argel en Argel mismo.

13. Esta situacion capaz de postrar y rendir á qualquier hombre de espíritu, hizo un efecto contrario en Cervántes. Su ánimo heroico encorvado baxo el yugo de una esclavitud tan violenta, pugnó con mayor vigor y con doblado esfuerzo para escaparse de su opresion. Cuesta dificultad persuadirse, que un esclavo fuese capaz de intentar tan extraordinarias y arriesgadas empresas á vista de un dueño bárbaro y sanguinario; pero el éxito acreditó, que Cervántes debió su conservacion á la firmeza y osadia con que porfió siempre, aunque en vano, por evadirse del cautiverio.

14. El Alcayde Asan renegado griego te-

nia ¹⁵ á tres millas de Argel en la inmediacion del mar un jardín , de que cuidaba un esclavo christiano natural de Navarra , el qual habia hecho muy de antemano una cueva ¹⁶ en lo mas oculto y secreto de él. Cervántes hu-
yó de casa de su amo y se escondió ¹⁷ en esta cueva á fines de Febrero del año de 1577; teniendo la generosidad de franquear el mismo asilo á todos los cautivos que le solicitaron. Estos se fuéron agregando sucesivamente de modo que á fin de Agosto del expresado año eran ya quince los cautivos escondidos ¹⁸ , todos hombres principales , muchos de ellos caballeros españoles , y tres mallorquines. La subsistencia , custodia y gobierno de esta re- pública subterránea estaban á cargo de Cerván-
tes ¹⁹ que se arriesgó mas que todos para sos- tenerla. A este efecto hizo partícipes del se- creto al jardinero y á otro cautivo llamado el Dorador , convidándolos con la esperanza de la libertad. El primero servia de escucha y atalaya , velando siempre para que no fuesen descubiertos , y el segundo tenia cuidado de comprar víveres y conducirlos secretamente á la cueva , de la qual ninguno se atrevia á sacar la cabeza sino entre las sombras de la noche : semejantes á aquellos infelices que están condenados á vivir siempre en unas minas muy profundas , sin gozar jamas de la luz y claridad del sol.

15 Ya habia muchos meses que estaban soterrados en esta voluntaria prision , sin hallar ocasion favorable para la fuga , quando se rescató á primeros de Septiembre del referido

año de setenta y siete un mallorquin ²⁰ llama- do Viana , con el qual concertaron que arma- se un bergantin ; y volviése á sacarlos de Ar- gel para restituirlos á España. El mallorquin que era valeroso , activo y práctico en la mar y costa de Berbería , equipó la embarcacion luego que llegó á Mallorca , se hizo á la ve- la á últimos de Septiembre ; y arribó á Argel el 28 del mismo mes. Luego que medió la noche , se acostó á tierra en aquella parte donde estaba el jardín , cuya situacion habia exámi- nado muy bien ántes de partirse , y al tiem- po que enderezaba ya la proa para saltar en tierra y embarcar sus cautivos , acertaron á pa- sar por allí unos moros , los quales divisando entre la obscuridad la barca y los christianos , comenzaron á apellidar auxilio con tal estruen- do y algazará que el patron tuvo á bien re- tirarse y hacerse á la mar por no ser descu- bierto ²¹. Entre tanto Cervántes y sus compa- ñeros ignorantes de este acaso , se consolaban mutuamente con las lisonjeras esperanzas , que promete la proximidad de un suceso feliz ; pe- ro su adversa fortuna , no contenta con haber- les impedido el logro de esta dicha entónces , quiso privarles tambien hasta de la misma es- peranza por un medio que les era imposible adivinar , ni prevenir.

16 El Dorador , en cuyas manos habia de- positado Cervántes el buen éxito de su em- presa , era un hombre maligno y taymado , de un disimulo profundo y de singular astucia para cubrir con apariencias de buena fe las mas depravadas intenciones. Su corazon no conocia

otro ídolo que el interes: por él habia renegado siendo jóven; por él se reconcilió con nuestra Religion despues, y por él volvió á renegar entónçes. Con este pretexto se presentó al Rey Azan el día último de Septiembre: le ²² reveló el secreto de los cautivos escondidos, el parage de la cueva, y la destreza con que Cervántes habia dispuesto y manejado aquella empresa. Alterado el Rey con esta noticia, mandó que marchasen á la cueva con mano armada, llevando por guia al delator, y traxesen asegurados al jardinero, á los demas cómplices, y particularmente á Cervántes, como al mas culpado: y luego que los conduxéron á su presencia, ordenó que los encerrasen todos en su Baño, á excepcion de Cervántes, á quien retuvo en su casa para averiguar de él los autores de este atentado. No hay ingenio mas pronto, ni mas agudo que el de un codicioso, quando le parece que ha encontrado un medio seguro para saciar su ambicion. Así sucedió entónçes: Estaba ²³ en Argel el Padre Jorge Olivar Mercenario, Comendador de Valencia y Redentor por la corona de Aragon: era particular amigo de Cervántes, y el Rey para apoderarse de este Padre y sacar por su libertad una considerable suma, queria hacer creer que él habia sido el principal autor de la evasion de los cautivos. Con este intento examinó muchas veces á Cervántes, valiéndose de todas las armas que suministran la astucia, el halago y las amenazas; pero jamas pudo sacarle otra respuesta: sino que él solo era el culpado ²⁴, recompensando

con esta intrepidez y nobleza de ánimo la desgracia que habia tenido en la eleccion del Dorador. Efectivamente el Rey cansado de su constancia desistió al fin, contentándose con apropiarse todos aquellos cautivos y entre ellos á Cervántes.

17 El Alcalde Asan informado de este suceso acudió prontamente al Rey, reclamó su jardinero, para hacer justicia de él, y le aconsejó que la hiciese áspera y exemplar de todos los demas que habian estado fugitivos. Luchaban entónçes en el corazon de aquel Principe la tiranía y la codicia. Esta venció al fin, y fué causa de que escapasen con la vida Cervántes y sus compañeros: porque con la idea de aprovecharse de su rescate, queria considerarlos como perdidos y ponerse en posesion de ellos; pero le fué preciso restituír algunos á sus antiguos dueños, entre los quales fué Cervántes, que por este medio volvió segunda vez ²⁵ á poder de Arnaut Mami.

18 Apenas entró en él, quando las infelicidades, que habia sufrido por lograr su libertad, le sirviéron de estímulo para que se empenase de nuevo en intentarla. Con este fin ideó varias trazas, y se valió de muchos medios para escaparse: y aunque el éxito nunca correspondió á su esperanza, pues de resultas estuvo á pique de perder la vida quatro veces, con todo no desistió de aquel primer intento; ántes bien formó un proyecto cuya grandeza y dificultad acredita el valor y constancia de Cervántes.

19 Hasta entónçes habia solicitado su li-

bertad por el medio comun de la fuga, limitando su deseo á evadirse con maña y sagacidad del poder de los Argelinos. La repetida desgracia, que experimentó en el éxito de estas débiles y vulgares empresas, le dió tanta osadía y aliento, que aspiró á levantarse con Argel ²⁶, y quitar de una vez el temor de sus piratas de sobre la haz del Mediterráneo. Esta famosa conspiracion no llegó á efecto por la cobardía de algunos conjurados, que la descubrieron; pero Cervántes la conduxo con tanta destreza, que sabida por los Argelinos llegaron á temerle y respetarle en extremo. El mismo Rey decia ²⁷: *Que como tuviese bien guardado al estropeado Español, tendria segura su capital, sus cautivos y sus baxeles.*

20 El rezel de este Principe llegó á tal extremo, que efectivamente creyó no estaria seguro, si no tenia en su poder y custodiado á satisfaccion suya á Cervántes. Como despues del suceso de la cueva se habia visto precisado á restituírle al General Arnaute Mami, no le quedaba ya otro recurso sino comprársele, lo que executó pagando por él quinientos escudos en que se concertaron ²⁸. De esta manera pasó Cervántes á ser esclavo de Azanaga, que le tuvo aherrrojado y lleno de prisiones en la cárcel que llaman Baño; pero tratándole al mismo tiempo con una moderacion y suavidad extraña y no acostumbrada por él con ninguno de sus cautivos.

21 El mismo Cervántes lo confiesa así en la *Novela del Cautivo*. Despues de referir la tiranía con que el Rey Azanaga, ó Azan los

trataba, añade: *Solo libró bien con él un soldado español, llamado tal de Saavedra, el qual con haber hecho cosas, que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamas le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dixo mala palabra, y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él mas de una vez* ²⁹.

22 Parecerá sin duda cosa maravillosa, que Cervántes escapase sin castigo alguno en medio de estos atentados, y que pudiese salir ileso entre dueños tan tiranos y enemigos de la humanidad; pero el valor sólido y el ánimo heroico y extraordinario son prendas recomendables y respetadas hasta de los mismos bárbaros. No es mucho pues que Arnaute y Azan, ámbos verdugos de sus esclavos, perdonasen á Cervántes, ni tampoco que este Rey le distinguiese entre los demas cautivos con una benignidad y templanza tan opuesta á su elevacion y á su natural carácter. Hay un cierto respeto, que no ha sido establecido por convenio de los hombres, y que la naturaleza misma se ha reservado para disponer de él en favor del mérito y de la virtud.

23 Este empeño con que habia procurado Cervántes alcanzar su libertad en Argel, no le estorbó que solicitase al mismo tiempo su rescate en España, como el medio mas seguro para alcanzarla. A este fin pasaron de Alcalá á Madrid por Julio del año de 1579 Doña Leonor de Cortinas su madre ya viuda, y Doña An-

drea de Cervántes su hermana, y entregáron²⁹ trecientos ducados de vellón á los Padres Fray Juan Gil y Fray Antonio de la Vella Trinitarios, destinados á la Redencion de Argel.

24. Los expresados Padres llegaron³¹ á aquella ciudad á fin de Mayo del siguiente año de 1580, y comenzáron á tratar del rescate de los cautivos. El de Cervántes era difícil, tanto por ser esclavo del Rey, como porque este queria³² mil escudos por su libertad, á fin de doblar el precio en que le habia comprado. Esta fué sin duda la causa que dilató tanto el rescate de Cervántes, y verosímilmente no le hubiera logrado, á no haber tenido el Rey Azan órden³³ del Gran Turco, para ceder su reyno á Jafer Baxá, en quien nuevamente le habia provisto. Sin embargo pidió por su rescate entónces quinientos³⁴ escudos de oro en oro de España, y amenazó que si no le aprontaban esta cantidad, le llevaria consigo á Constantinopla, á cuyo efecto le tenia embarcado ya en su galera. El Padre Gil compadecido de Cervántes, y temiendo no se perdiere, buscó dinero prestado, y le aplicó³⁵ varias cantidades de la Redencion hasta completar su rescate, que se efectuó³⁶ á 19 de Septiembre del referido año de 1580. El mismo dia se hizo á la vela³⁷ el Rey Azan para Constantinopla, y Cervántes se desembarcó y quedó en libertad para restituirse á España, como lo executó entrado ya el siguiente año de 1581.

25. Luego que llegó á ella, dexó correr libremente su inclinacion á la Poesia y letras

humanas. Como el forzado sacrificio, que habia hecho de esta pasion á su adelantamiento, no le produjo ventaja alguna, abrazó con mucho gusto el sosiego y tranquilidad de las Musas, ocupándose todo el resto de su vida en escribir obras divertidas, ingeniosas y útiles, las quales le proporcionáron en la secreta complacencia de seguir su inclinacion, un desquite de su mala fortuna, recompensándole en parte las desgracias y trabajos que acababa de padecer.

26. La primera de estas obras fué la *Galatea*, que imprimió en Madrid el año de 1584, novela pastoral acomodada al gusto de aquel tiempo, y á propósito para dar á conocer el ingenio, fecundidad y agradable estilo de su autor.

27. En ella refiere la vida, costumbres y ocupaciones de los pastores, que segun supone habitaban las orillas del Tajo y del Henares. La pasion dominante entónces era el amor. Con él sazonzaban los autores todas sus poesias y novelas, valiéndose de nombres supuestos, para lograr la libertad de publicar su pasion de un modo oculto y misterioso, y por lo mismo mas lisonjero y agradable á las que eran objeto de ella.

28. Así lo hizo Cervántes en la *Galatea*. Su edad, que apenas habia salido de los límites de la juventud, le inclinaba al amor: su ingenio y gusto, á la Poesia; y el exemplo de sus contemporáneos, á satisfacer ámbas pasiones con la publicacion de esta novela. Es muy verosímil, que la pastora Amarilla, objeto del culto y amor de Damon (nombre

con que se disfrazó Cervántes) no era una dama fantástica y fingida , sino real y verdadera , y que este autor , para vencer su indeterminacion , ó su recato , se valió del medio de celebrar su mérito y perpetuar sus amores en esta novela , haciéndole el obsequio mas delicado y estimado en aquellos tiempos.

29 Sea como fuere , no admite duda que , acabada de estampar la Galatea , se desposó ³⁸ Miguel de Cervántes en Esquivias á 12 de Diciembre del mismo año de 1584 con Doña Catalina Palacios de Salazar. Esta señora era de una de las mas ilustres familias de aquella villa : se habia criado ³⁹ en casa de su tio Don Francisco de Salazar , que la dexó un legado en su testamento , y por esta razon se llamó comunmente Doña Catalina de Salazar , conforme al estilo que habia en aquel tiempo de tomar el apellido de las personas , á quienes se debia la educacion , ó la subsistencia.

30 La de Cervántes era mas dificil despues de su matrimonio. Este yugo que aparece tan suave y lisonjero desde léjos , suele pesar y agravarse demasiado despues de puesto sobre los hombros , principalmente quando faltan los medios para sostenerle. Tal era la situacion de Cervántes. La mudanza de estado nada influyó en la fortuna de este autor , y así para entretener su inclinacion á la Poesia , su ociosidad y su pobreza , se aplicó al teatro , y compuso varias comedias , que se representaron en Madrid con crédito y aceptacion , y contribuyeron por lo mismo al alivio y sustento de su autor.

31 En el tiempo que estuvo dedicado al teatro , compuso hasta ⁴⁰ treinta comedias , número por el qual puede conjeturarse , que empleó en esta ocupacion diez años. Lo cierto es que se aplicó á componerlas despues de concluida la Galatea , primera obra que trabajó de vuelta de su cantiverio , y tambien que la entrada de Lope de Vega al teatro fué muy inmediata á la separacion de Cervántes , el qual movido de otras ocupaciones dexó la pluma y las comedias verosimilmente por los años de 1594.

32 No ha quedado rastro , ni indicio alguno de estas ocupaciones , por cuya causa abandonó Cervántes el teatro. Es natural que consistiesen en algun empleo , ó comision proporcionada para mantenerse con mas comodidad , que la que podia esperar de sus escritos : é igualmente es verosimil que hubiese de exercer este empleo fuera de la corte , puesto que le fué preciso dexar las comedias , á que estaba dedicado en ella , no obstante el aplauso y utilidad que le habian grangeado. Efectivamente por el tiempo en que Cervántes pudo separarse del teatro vivió algunos años en Sevilla ⁴¹ , donde estaba á fines del de 1598 , en que sucedió la muerte de Felipe II.

33 Para el funeral de este Príncipe hizo aquella ciudad ⁴² un túmulo ostentoso y magnífico , y le mantuvo en pie mucho mas tiempo del regular en fuerza de una rara competencia , que no puede omitirse por la relacion que tiene con esta parte de la historia de Cervántes. El día 24 de Noviembre del expresa-

do año se principiaron las exéquias con asistencia de la Ciudad, de la Audiencia y de la Inquisición. Al día siguiente destinado para la celebracion del oficio y misa, se originó ⁴³ tal altercado entre la Inquisición y Audiencia con motivo de haber cubierto su asiento el Regente con un paño negro, que sin embargo del lugar, de la solemnidad y del objeto de ella, se fulminaron excomuniones, en virtud de las quales se retiró el Preste, y se suspendieron mas de un mes las honras, esperando que el Rey decidiese la competencia. Los excesivos hiperboles con que el vulgo sevillano ponderaba la grandeza y bizarría de este túmulo y su casual duracion, provocaron el buen humor de Cervántes, que pintó estas graciosas escenas en un soneto ⁴⁴, cuyo contexto manifiesta en la viveza y calor de las expresiones y en la exactitud de las circunstancias, que su autor habia sido testigo ocular de ellas.

³⁴ Cervántes al mismo tiempo que celebra el referido túmulo, como expresion digna del ilustre cuerpo que la hizo, y del soberano objeto á quien se dirigia, usa en sus alabanzas aquel estilo hinchado, ponderativo y fanfarron, propio de los valentones y presuntuosos del pais donde estaba, imitando sus frases y expresiones, y pintando hasta sus movimientos con una delicada ironia, y con un discreto y fino donayre, con el qual se burla tambien de la dilatada y larga duracion del tal túmulo. No es mucho pues que en el *Viage del Parnaso* ⁴⁵ llamase *la honra principal de sus escritos* á este soneto, tan propio de su genio in-

clinado á corregir los vicios, haciéndolos ridiculos con el remedo é imitacion.

³⁵ El conocimiento que Cervántes tenia del genio é índole de los Sevillanos, se manifiesta en esta y otras descripciones que hace de aquella metropoli, descripciones tan individuales y circunstanciadas, que no es posible haberlas hecho por relacion agena, sino precisamente en fuerza de un conocimiento personal, y de un trato familiar y continuado. Tal es la que hizo de varias clases de sus ciudadanos en la *Novela de Rinconete y Cortadillo*, la qual (como tambien otras varias) la compuso ántes del Quixote, sin duda quando estaba en Sevilla, donde permaneció verosímillmente desde el tiempo en que era Asistente el Licenciado Don Juan Sarmiento Valladares, hasta que estaba ya próximo á dexar este empleo el Conde de Puñonrostro: esto es desde que dexó las comedias hasta los años de 1599.

³⁶ Por el mismo tiempo estuvo tambien Cervántes en Toledo, donde fingió haberse encontrado el manuscrito original del Árabe Benengeli: é igualmente pasó por Córdoba en su marcha á Sevilla, y notó varias particularidades de aquella ilustre capital, que refiere por menor en sus obras ⁴⁶. Estas menudencias parecerán quizá impertinentes en la vida de un escritor tan conocido y famoso; pero por lo mismo no es justo ocultar al público ninguna de las escasas noticias que han quedado de él.

³⁷ Una de las más esenciales es la de haber estado de asiento en la Mancha á su vuelta de Sevilla, porque á esta casualidad se de-

be la ingeniosa fábula de Don Quixote, que proyectó y escribió en aquella provincia. Había vivido en ella y observado puntualmente sus particularidades, como las lagunas de Ruidera y cueva de Montesinos, la situación de los batanes, puerto Lápice y demas parages que hizo despues teatro de las aventuras de Don Quixote, quando de resulta de una comision que tenia, le capitularon, maltrataron y pusieron ³⁷ en la cárcel los vecinos del Lugar donde estaba comisionado. En medio del abandono é incomodidad de esta triste situacion compuso sin otro auxilio que el de su maravilloso ingenio esta discreta fábula, cuya difícil execucion, que pide mucho espacio, madura reflexion y continuado trabajo, manifiesta que permaneció largo tiempo en la prision. El Lugar donde aconteció á Cervántes este suceso fué la Argamasilla, que por esto fingió haber sido patria de Don Quixote, y no quiso nombrar por moderacion, ó por enojo en el principio de su fábula, en la qual se desquitó del mal hospedage de los Manchegos, haciendo inmortal su nombre, y fixando para siempre su memoria en la de la posteridad.

³⁸ Este fué el origen de la primera parte del Quixote, que se imprimió en Madrid el año de 1605, dirigida al Duque de Béjar, cuya proteccion solicitó Cervántes en la dedicatoria que le hizo, y en aquellos discretos versos que puso al frente de esta obra en nombre de Urganda la desconocida ³⁸.

³⁹ No fué la falta de medios la principal causa que le induxo á buscar tan ilustre Meccé-

nas, sino el conocimiento que tenia del carácter de su obra y de la fortuna que debía correr en los principios. La leccion de los libros de caballería era el único entretenimiento de la gente rústica, ú ociosa, y el objeto de la censura de los hombres sabios y sensatos de la nacion. Omitiendo el testimonio de Alexo Venégas ⁴⁹, Pedro Mexía ⁵⁰, Luis Vives ⁵¹, y otros hombres igualmente doctos y juiciosos, basta, para confirmar uno y otro, la deposicion del erudito autor del *Diálogo de las lenguas* ⁵². Este sabio crítico, que censuró con tanta severidad y entereza nuestros libros de caballería, quando la edad y estudio habian ilustrado y perfeccionado su razon, confiesa al mismo tiempo, que malgastó en esta perniciosa lectura diez años, los mejores de su vida, en los quales, por no haber tenido otro empleo que el de cortesano, los leyó casi todos con tan singular gusto y placer, que si por casualidad tomaba un libro de historia verdadera, le fastidiaba su leccion de modo, que no le era posible continuarla. El exemplo y testimonio de tan autorizado escritor manifiesta, que las extravagancias caballerescas encantaban á los ociosos é ignorantes, y eran despreciadas de los sabios. En tales circunstancias el Quixote, cuyo título anunciaba las aventuras de un caballero andante, debía ser desde luego desestimado de las personas serias é instruidas, y poco apreciado del vulgo, que ni encontraría en él los portentosos y extraordinarios sucesos á que estaba acostumbrado en los demas libros de caballería, ni podia penetrar y descubrir la

delicada y fina sátira que contiene. Cervántes conociendo el mérito de su obra, y la dificultad que le habia de costar, darle á conocer, se valió del medio de buscar un Mecénas sabio ó ilustre, cuyo testimonio fuese la primer recomendacion de la obra, y estimulase á los demas á buscarla, leerla y celebrarla.

40 La tradicion ha conservado en el éxito de esta idea de Cervántes la solidez de sus conjeturas, la mala acogida que tuvo generalmente su obra á los principios, y los discretos medios que puso en práctica para acreditarla.

41 Efectivamente el Duque, sabido el objeto del Quixote⁵³, no quiso admitir este obsequio, pareciéndole que expondría su reputacion, si permitia que se leyese su nombre al frente de una obra caballeresca. Cervántes no se empeñó en molestarle con súplicas, ni razonamientos, que verosimilmente hubieran sido inútiles; al contrario se conformó con la voluntad de este caballero, contentándose con que le prometiese oír aquella noche un capítulo del Quixote. Este ardid surtió el efecto que Cervántes habia previsto. La complacencia, el gusto y diversion que causó aquel capítulo en todo el auditorio, fué tal, que no pararon la leccion hasta concluir enteramente la obra, y el Duque admirado de las singulares gracias que contiene, depuso su preocupacion, colmó de elogios á su ilustre autor, y admitió gustosísimo la dedicatoria, que ántes desdeñaba. Manifiesta prueba del dominio que exerce un espíritu sublime sobre las almas vulgares, y de lo expuesto que es juzgar de las

obras por la apariencia, y sin haberlas leído con reflexion y conocimiento.

42 Bien lo experimentó Cervántes en esta ocasion. Ni la aceptacion que el Quixote mereció á su Mecénas, ni las públicas aclamaciones que le diéron á manos llenas quantos asistieron á su leccion, pudieron suavizar la aspereza de un Religioso que gobernaba la casa del Duque. Este sin hacer caso de la general aprobacion que daban á aquella excelente obra los que la habian visto, y sin quererla ver, ni examinar por sí, se empeñó en desprecjarla, en injuriar y desacreditar al autor, y en reprehender el agasajo y estimacion con que el Duque le trataba. Dicese que Cervántes copió al natural los lancees que le pasaron con este grave Eclesiástico en la pintura del que acompañaba á los Duques, que introduce en la segunda parte del Quixote; pero sea lo que fuere de esto, lo cierto es que Cervántes, el mayor panegirista de sus bienhechores, y el mas agradecido de los hombres, no volvió jamás á hacer mencion de aquel Mecénas: claro indicio de que este, ó vencido de la autoridad del Religioso, ó por otro motivo, no le trató con la generosidad que correspondia á su grandeza, y al mérito y necesidad de tan insigne escritor.

43 No es de admirar esta indiferencia, que debe reputarse mas como defecto de la naturaleza humana, que de aquel tiempo. Naturalmente celebramos con mayor gusto las cosas pasadas que las presentes. Un ingenio original, un talento sublime y grande no descubre la pequenez del de los demas quando se

ve de léjos; pero si está inmediato, la hace patente y manifiesta. Los contemporáneos de Cervántes, que no solamente podian leer y celebrar sus escritos, sino tambien escucharle á él mismo, admirarle, amarle y socorrerle, le despreciáron y abandonáron entónces. Si vieses ahora, buscarian con anhelo sus libros y sus retratos, y colmarian de elogios sus cenizas y su memoria.

44 Las que se han conservado en la tradicion testifican, que el Quixote fué recibido del público despues de impreso de la misma manera que de su Mecénas ántes de estamparse. Quando esta obra salió á luz, hasta su titulo fué objeto de la burla y desprecio de los semidoctos. La obscuridad en que vivia su autor tampoco excitó la curiosidad de los sabios, y así uno de los monumentos literarios mas apreciables de nuestra nacion fué mirado desde luego por ella con la mayor indiferencia. Su autor conociendo que el Quixote era leído de los que no le entendian, y que no le leian los que podian entenderle, procuró excitar la atencion de todos, publicando el *Buscapié*. En esta obrita, que se imprimió anónima, y es extremadamente rara, hizo una aparente y graciosa crítica del Quixote, insinuando que era una sátira fina y paliada de varias personas muy conocidas y principales; pero sin descubrir, ni manifestar aun por los mas leves indicios ninguna de ellas. Crítica discretisimamente manejada, con la qual dió tanto crédito y reputacion al Quixote, y picó la curiosidad del público de modo, que todos le

buscaban y leian á porfía, creyendo descubrir claramente en su lectura los objetos de la sátira que insinuaba el *Buscapié*.

45 Nada hace tan palpable el singular ingenio de Cervántes, el conocimiento que tenia del corazon humano, y la destreza con que sabia manejarle, como el haberse valido del medio de censurar su obra, para acreditarla y darla á conocer. La sátira es el hechizo y encanto del vulgo, y no hay lazo alguno mas seguro para prenderle: la del *Buscapié* contra Cervántes fué causa de que esta obrita fuese bien recibida y leida: su leccion incitó á la del Quixote, y la de este hizo conocer á todos su discreta é ingeniosa invencion. Todos leyéron esta fábula con atencion y cuidado: los enemigos del autor, para hallar motivos con que perderle, y los demas para satisfacer su curiosidad; pero el único fruto que unos y otros sacáron; fué no poder confirmar, ni desmentir la crítica indicada en el *Buscapié*, y conocer al mismo tiempo todo el mérito del Quixote con una secreta envidia, ó con una admiracion pública.

46 Aumentóse esta á medida que se multiplicáron las ediciones de aquella fábula. Al fin los verdaderos jueces tuvieron lugar y proporcion de leerla, y fuéron dándole poco á poco la estimacion de que era digna; mas quando llegó á conocerse su mérito, entónces los sufragios, que habia ganado tan lentamente, prorumpieron por todas partes y formáron un solo eco de la voz y del aplauso general de toda la Europa.

47 Por lo mismo los enemigos del buen gusto reunieron sus fuerzas contra Cervántes. Si la muchedumbre de impugnaciones, sátiras y persecuciones que padecieron la obra y el autor, no se hubiesen sumergido en el olvido, ó ahogado entre los elogios y apologías de los hombres sabios, que procuraron retirar estos desagradables objetos de los ojos de la posteridad, parecería ahora, que el Quixote se había escrito en medio de una nación enemiga de las Musas.

48 Cervántes hace memoria de algunas de dichas sátiras, y señaladamente de una que le dirigieron dentro de una carta ⁵² estando él en Valladolid. Las circunstancias de este suceso manifiestan, que vivía de asiento y tenía casa puesta en aquella ciudad, y la particularidad de ser la expresada sátira un soneto contra el Quixote, indica que se escribió inmediatamente á la publicacion de aquella obra, y por consiguiente á tiempo que estaba allí la corte. Felipe III. juzgando conveniente al bien público mudar su corte á Valladolid, lo efectuó por Enero del año de 1601, y permaneció hasta Febrero ⁵³ de 1606, que se restituyó á Madrid. Por entonces se publicó el Quixote año de 1605. En el mismo año nació Felipe IV. y al tiempo de su nacimiento consta que Cervántes estaba ⁵⁷ en Valladolid. Sin duda confiado en el mérito de esta obra y estimulado de su necesidad, se estableció allí para solicitar por medio de sus protectores algun socorro, ó empleo con que mantenerse.

49 Como jamas llegó á lograrlo, y ya es-

taba acostumbrado á la vida de Madrid, es verosímil volviere con pretensiones, fixar su residencia, y estar mas inmediato á Alcalá y Esquivias, donde tenia sus parientes. Lo cierto es que desde este tiempo hasta el de su muerte no se encuentra noticia, ni memoria alguna por donde conste haberse establecido fuera de la corte. Todas las que han quedado contestan que residió y murió en Madrid: que se aveyndó en la parroquia de San Sebastian, donde vivió primero en la calle de las Huertas ⁵⁸, y despues en la del Leon ⁵⁹: que su subsistencia la debió á la generosidad del Conde de Lémos y del Arzobispo de Toledo: y en fin que su único empleo fueron las letras humanas.

50 Así era natural que sucediese. Los desengaños que tuvo este autor en sus peregrinaciones, debian determinarle al fin á elegir una vida estudiosa y sedentaria, tal como convenia á su situacion desgraciada, á su aplicacion y á su avanzada edad. Por esto es preciso considerarle en esta última época de su vida como á un sabio, cuyos hechos no constan de otros monumentos que de sus obras, y como á un ciudadano, cuyas principales acciones fueron la composicion y publicacion de estas mismas obras. Cervántes pobre, anciano y retirado no podia tener parte en aquellos sucesos que se representan en el teatro de la historia, y conservan en ella la memoria de sus actores.

51 En el tiempo que sobrevivió á su establecimiento en Madrid y estuvo dedicado, en

teramente á las letras, las cultivó con el mismo calor y ardimiento que si fuera jóven, y las ilustró con la madurez y circunspeccion que correspondia á un anciano. Su imaginacion fecunda, viva y felicisima le empenó en la composicion de muchas obras; pero su juicio y buen gusto no le permitieron dar á luz, sino aquellas que pudo concluir y perfeccionar antes de su muerte. Prefirió á la utilidad de publicar todas sus obras, la gloria de estampar solo las que juzgó dignas de la posteridad: gloria propia de la flaqueza humana; pero disculpable en su edad, y peculiar de los hombres grandes. Por lo comun estos ponen mayor esfuerzo y conato en aumentar su fama á medida que se consideran mas cercanos á la muerte. El mismo presentimiento de ella les incita á buscar una especie de inmortalidad en sus acciones, ó en sus escritos.

52 Con este fin quiso nuestro autor privarse por un cierto tiempo del aplauso que podia adquirir con nuevas obras. Cultivó por espacio de seis años dentro de las paredes domésticas su ingenio, para sacarle despues al público colmado de frutos. Los primeros fueron las doce Novelas impresas en Madrid el año de 1613. Cervántes que conocia su mérito y novedad, las ofreció al público con un discretísimo prólogo, en que se hace justicia á sí mismo, y las dirigió al Conde de Lémos Don Pedro Fernandez de Castro por medio de una carta, que puede servir de modelo para elogiar con discrecion, y ser agradecido sin baxeza.

53 Muchos motivos tenia Cervántes de serlo: pues la estimacion que hicieron de él este ilustre caballero y el Cardenal Arzobispo de Toledo, no procedió de ningun servicio, ni obsequio que les hubiese hecho, sino únicamente de la pasion que ámbos tenian á las letras y á los literatos, y de su buen gusto y discernimiento. Conociéron el sobresaliente ingenio de este autor, sus persecuciones y pobreza, y se dedicaron voluntariamente á favorecerle, ampararle y socorrerle. Otros Mecénas lo han sido por amistad, por gratitud, ó por otros respetos; el Cardenal de Toledo, y el Conde de Lémos lo fueron por pura generosidad.

54 El mismo Cervántes lo publicó, quando sus émulos é invidiosos intentaron deslucir su ingenio, y menoscabar sus intereses con la edicion del Quixote de Avellaneda. La segura confianza que tenia en sus dos bienhechores fué el único escudo que opuso á sus enemigos. *Viva* ⁶⁰, les dixo, *el gran Conde de Lémos, cuya liberalidad y christiandad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie; y véame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Roxas, y siquiera no haya imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos Príncipes sin que los solicite adulacion mia, ni otro género de aplauso, por sola su bondad han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo*

por mas dichoso y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre. Respuesta digna de Cervántes, con la que acreditó la generosidad de sus patronos; igualmente que su propio agradecimiento, haciéndolos partícipes de la inmortalidad de su nombre y de sus escritos.

55 En ellos vivirán el Cardenal de Toledo y el Conde de Lémos, mientras dure en los hombres la racionalidad y el amor á las letras humanas. Es y será siempre grata y agradable la memoria de unos Héroes, que emplearon su poder y autoridad en proteger al mayor ingenio de su siglo. La fama de los Próceres, que no conocieron, ó desdenaron á Cervántes, está ya borrada con el olvido, y ha perecido enteramente con la sucesion del tiempo; la de sus bienhechores encomendada por él á la posteridad será eterna.

56 No parece fuera de propósito, puesto que se ha hecho mencion de ellos, dar al público una idea de su carácter, como un modelo digno de ser imitado. Se iba perdiendo entónces en España la buena educacion y amor á las letras, que habia producido tantos hombres grandes en el siglo anterior. La nobleza, entregada á la ociosidad, mantenía muchos bufones y aduladores, y buscaba excelentes maestros para sus halcones, no cuidando de elegirlos buenos para sus hijos, los cuales salian al teatro del mundo con aquellas mismas inclinaciones que habian observado en sus padres. Pero en medio de esta negligencia y abuso se conservaban aun algunos preciosos restos de la

sabia y varonil crianza de los tiempos anteriores. De estos eran el Cardenal de Toledo y el Conde de Lémos. Su edad, su gerarquía, su pasion por la literatura eran casi las mismas: igual su magnanimidad y tambien su fama, aunque diferentemente adquirida. El primero fué discípulo del doctísimo cordobes Ambrosio de Morales, padre de nuestra Historia, cuya casa estuvo dedicada á la educacion de la nobleza española, y era escuela de virtud y de buenas letras. El segundo se crió en el seno de su propia familia, en la qual era hereditario el valor, nativa la generosidad y característico el ingenio y buen gusto. El uno fué respetado por su retiro é integridad: el otro aplaudido por su popularidad y mansedumbre. El Cardenal miraba las letras humanas con aficion: el Conde de Lémos con empeño. Este convidaba á todos los ingenios con su benevolencia: en aquel la hallaban los que eran necesitados y virtuosos, y la facilidad del uno era alabada, igualmente que la circunspeccion del otro. En fin el Conde de Lémos no conocia limites, ni excepciones en su magnificencia y amor á las letras. A un mismo tiempo tenia consigo á los Argensolas, fomentaba á Villégas y socorria á Cervántes: gloriabase de ser su Mecénas, y celebraba verse elogiado como tal en sus escritos. La aficion del Cardenal á las bellas artes era mas reservada, y su liberalidad modesta. Honró con un magnífico sepulcro la memoria de su maestro; mas no consintió que le pusiesen durante su vida. Protegió y sustentó á Cervántes; pe-

ro sin admitir de él ningun obsequio, ni reconocimiento público. Quiso mejor ser Mecénas que parecerlo, y por lo mismo logró tanto mas esta gloria, quanto ménos la solicitaba.

57 La publicacion de las Novelas acabó de estrechar el lazo que unia á nuestro autor con estos esclarecidos protectores. La *Galatea* es ingeniosa; pero enteramente amatoria, y el Quixote burlador, aunque ingeniosísimo. En las Novelas está mas templado el amor y mas suavizada la correccion. Sus argumentos son tomados de los sucesos que habia oido, ó visto en el discurso de su vida, tanto en España, como en Italia, y su narracion manifiesta que ántes de publicarlos los perfeccionó con la experiencia é ilustracion que habia adquirido en sus viages.

58 Los viageros juiciosos y reflexivos se aventajan por lo comun á los que nunca han salido de su patria: semejantes á los rios que crecen á medida que se alejan de su nacimiento, ó como aquellos manantiales que filtran por venas preciosas, donde adquieren singulares virtudes. El trato con los hombres sabios de Italia hizo conocer á Cervántes muchos de los abusos y preocupaciones de la educacion vulgar; pero como su objeto era ilustrarse y aprender, examinando con desinterés las costumbres y literatura de otros países, volvió tan racional y tan sabio, que supo conocer los defectos de su nacion sin desdeñarla, y celebrar el mérito de sus nacionales, igualmente que el de los extrangeros.

59 Una prueba evidente dió en el *Viage del Parnaso*, que se imprimió en Madrid el año de 1614. El mismo Cervántes ⁶¹ confiesa haberle compuesto á imitacion del que con el propio título dió á luz César Caporal poeta italiano, de quien no pudo hacer mayor aprecio, que elegirle para dechado y exemplar de este poema, cuya invencion es sumamente ingeniosa y discreta.

60 Cervántes se glorió siempre de ella, ya fuese por la idea con que compuso esta obra, ya por el anhelo que tenia de parecer poeta. Habia tantos entónces en España, que era casi imposible numerarlos, y la mayor parte poetizaba sin otro Apolo que un capricho, hijo de la preocupacion y de la moda. El crédito y fama de algunos excelentes poetas, la viveza con que se imprimian los sucesos amorosos y lances de valor, representados en los dulces versos de Lope de Vega y otros elegantes cómicos, dió tal auge á la Poesia y la hizo tan familiar, que llegó á ser una mania contagiosa y general hasta en la infima plebe de la república de las letras. Todos se creian inspirados de las Musas y agitados del Númen, y todos prorumpian en décimas y sonetos repentinos, cuya composicion se ha tenido por largo tiempo como la mas concluyente y calificada prueba de ingenio, y era entónces tan comun, que en las juntas poéticas reynaba un impetu y desórden muy parecido al de las asambleas de los Quákaros. Cervántes conocia este vicio, veia claramente su origen, deseaba lograr el premio que le

era debido , y quiso desengañar al público con el *Viage del Parnaso* , cuyo verdadero objeto fué hacer una relacion de sus méritos , manifestar la decadencia de nuestra poesia por culpa de los malos poetas , y elogiar á los que eran dignos y sobresalientes.

61 Por esto fingió que Apolo , para desalojar del Parnaso á los unos , convocaba á los otros por medio de Mercurio mensagero de los Dioses. Esta ficcion le dió motivo para referir sus méritos , y hacer patente su desgracia en los dos coloquios , que supuso haber tenido con estas dos deidades. Siempre ha sido bien visto , que los que han servido á su patria en la carrera de las armas , ó en otras profesiones útiles , hagan presentes sus servicios , para solicitar recompensa y adelantamiento : la injusticia y sinrazon de los hombres ha exceptuado de esta regla general á las letras humanas , que en realidad son las mas útiles de todas , pues sin ellas no es posible llegar á ser consumado en las demas. Los siglos y los hombres en quienes reyne semejante injusticia , jamas serán nombrados en la posteridad , la qual venerará siempre los felices tiempos de Alexandro , Augusto , Leon X. y Luis XIV. en que el aplauso público y la liberalidad de los Principes iban á buscar á los sabios en el retiro de su estudio. Cervántes experimentó esta injusticia , y se quejó de ella en los dos expresados coloquios con tanta viveza , modestia y naturalidad , que excita la compasion y lástima de los lectores.

62 En el capítulo quarto de este *Viage*

finge que Apolo , luego que recibió el socorro de los poetas españoles conducidos por Mercurio , los llevó á un rico jardin del Parnaso , y señaló á cada uno el asiento correspondiente á su merecimiento. Solo Cervántes no logró esta distincion : él solo quedó en pie y sin ningun arrimo á vista de aquel concurso , ante el qual alegó todas las obras que habia compuesto y estampado , é hizo presente su amor á las letras humanas , y la persecucion que le suscitaban por esto la envidia y la ignorancia ; pero todo en vano , porque no pudo conseguir el asiento que deseaba. Aun no es esto lo mas : el Dios Apolo para consolarle , le aconsejó que doblase su capa y se sentase sobre ella ; mas tal era su pobreza , que no la tenia , y así hubo de ceder , y quedarse en pie á pesar de sus canas , de su talento , de su mérito , y del sentimiento de algunos que sabian la honra y preferencia que le era debida.

63 Fácil será conocer que este coloquio es un verdadero retrato de la desdichada situacion de Cervántes en el tiempo que compuso aquel poema : y á la verdad no podia buscar modo mas ingenioso para mostrar su extrema miseria , y la injusticia con que le trataban los que por su carácter y destino estaban obligados á discernir el mérito y premiarle.

64 Bien de manifiesto les puso Cervántes el suyo en el coloquio que supuso haber tenido con Mercurio. Luego que este desembarcó en España , quedó maravillado de hallar á nuestro autor tan desacomodado y pobre : le colmó de elogios por sus servicios militares,

excelente ingenio, y aceptacion general de sus escritos, y le alistó consigo, eligiéndole para que le informase del mérito de los poetas españoles, comprendidos en una prolixa é individual relacion hecha por el mismo Apolo. Cervántes despedido de que los hombres le negasen el sustento y honor que merecia, se valió como poeta del ministerio de los Dioses, para que el sufragio de los unos confundiese la injusticia é insensibilidad de los otros.

65 Esta inocente apologia fué recibida en contrarios sentidos. Los émulos y enemigos de nuestro autor, aquellos que, si hubiese callado, hubieran atribuido su silencio á falta de razon, la notáron de arrogante y presuntuosa; mas los generosos é imparciales la recibieron como una defensa justa y moderada, y como un memorial presentado al público por el ingenio mas sobresaliente y desvalido de la nacion, que escribia con aquella sabia libertad, tan distante de la elacion de los ignorantes, como de la baxeza de los hipócritas.

66 Igual libertad usó en la critica que hizo de los malos poetas, censurando el arrojio con que querian apoderarse de nuestro Parnaso, y ajar el decoro de las Musas españolas. Pero esta crítica fué en general, y sin determinar personas; al contrario que las alabanzas, en las que nombró expresamente á todos los poetas distinguidos por sus obras ó por su gerarquía. Elogió excesivamente á quantos tenían algun mérito, y pasó en silencio á los que eran dignos de reprehension y censura. Tanta era su modestia que contemplaba á to-

dos, como si él tuviera muchas faltas, y procuraba evitarlas, como si no contemplase á ninguno.

67 El fruto de esta moderacion no pudo gozarle desde luego, porque no se arrevió á publicar aquella obra hasta mucho tiempo despues de haberla concluido. Temia que los poetas medianos sintiesen no verse elogiados al par de los excelentes: conocia que unos tomarian á mal que los nombrase, y otros que no hiciese mencion de ellos: y este conocimiento, junto con el rezelo de que su obra fuese quizá mal recibida del Conde de Lémos, le determináron á suspender su publicacion, y á buscar para ella otro Mecénas.

68 No era su sospecha infundada, ni voluntaria. Habíase valido de los Argensolas, para que le recomendasen al Conde de Lémos, con quien estaban á la sazón en Nápoles. Estos dos ilustres hermanos le hicieron al tiempo de su marcha tantas y tan grandes promesas, que nuestro autor confiado en ellas habia esperado mejorar su suerte con las liberalidades y generosidad de aquel caballero; pero esta esperanza salió vana. Los Argensolas no hicieron los buenos oficios que habian ofrecido, ni se acordáron de Cervántes, y así quedó este no solo sin el auxilio que tanto necesitaba, sino tambien con el rezelo de que aquellos famosos poetas no le tenían buena voluntad, y con el temor de que le hubiesen indispuerto con su protector. Este suceso completó su afliccion, y le obligó á pintar tan al vivo su desgracia, y á quejarse de

los Argensolas en el referido Viage.

69 Serenaba en parte el rezelo de Cervántes, y desvanecía sus sospechas el testimonio de la propia conciencia. Profesaba á los Argensolas un amor sencillo y una amistad inviolable, y les habia dado pruebas auténticas de ella en el *Canto de Calope* ⁶³, donde les hizo un elogio apasionado y discreto, y en la primera parte del *Quixote* ⁶⁴, en la que propuso como dechado de nuestras composiciones dramáticas las tragedias de Lupericio, *Isabela*, *Felis*, y *Alexandra*; pero por lo mismo se le hacia mas sensible el olvido de sus dos amigos, que sin duda seria esta la única vez que faltaron á las leyes de la buena correspondencia.

70 La que encontró despues Cervántes en el Conde de Lémos lo hace creer así. Este autor dirigió prudentemente la edicion de su *Viage*, y adelantó de la las *Novelas*, que á mas de ser de mayor mérito, tenían la circunstancia de tratar asuntos divertidos é indiferentes. El público y el Conde de Lémos, á quien las dirigió, las aplaudieron sin término, y Cervántes captó de tal manera la benevolencia de este Mécenas, y se vió tan favorecido de él, que le dedicó todas sus demas obras, á excepcion del citado *Viage*, que habia destinado á Don Rodrigo de Tapia, Caballero del Orden de Santiago, y publicó despues de las *Novelas*, quando estaba asegurado ya de la aceptacion del Conde de Lémos y de la amistad de los Argensolas.

71 No merecia ménos su buena fe é integridad. En el mismo *Viage* del Parnaso, y al

propio tiempo que estaba quejoso de ellos, los elogió excesivamente, con particularidad á Bartolomé Leonardo, aunque con la desgracia de que esta accion tan loable fuese mal entendida y censurada por Don Estéban de Villégas ⁶⁵.

72 Supuso Cervántes que los Argensolas no concurrieron al *Viage* del Parnaso, aunque llamados y solicitados del Dios Apolo, por estar empleados en el obsequio del Conde de Lémos. Villégas tomó por sátira lo que en realidad era un elogio delicado é ingenuo, y baxo este falso supuesto, queriendo desagrar á Bartolomé de Argensola, motejó á Cervántes, llamándole ⁶⁶ *mal poeta y quixotista*: inconsideracion frecuente en Don Estéban de Villégas, y que solo podian disculpar sus pocos años. El mismo apodo que aplicó á Cervántes debiera haberle acordado, que él ser inventor del *Quixote* era un titulo ilustre, en fuerza del qual debía tener en el Parnaso un lugar preferente á los Argensolas, y á los demas escritores de su siglo.

73 A continuacion de este *Viage* publicó la *Adjunta al Parnaso*: diálogo en prosa, cuyos interlocutores son el mismo Cervántes, y otro poeta que le traía una carta de parte de Apolo, donde estaban incluidos ciertos privilegios y ordenanzas para los poetas españoles. El objeto de esta obra aparece el mismo que el del *Viage* del Parnaso; pero en realidad no fué otro que querer Cervántes acreditar sus comedias. Por esto supuso que el poeta mensagero de Apolo, como aficionado

á este género de poesía, deseaba saber quantas habia compuesto, y con este motivo refiere y celebra las que se habian representado suyas en los teatros de Madrid, y las que habia compuesto despues, y no querian representar los comediantes.

74 Estaba nuestro autor sentido de ellos, porque sabiendo que tenia comedias y entremeses, no se las pedían, ni apreciaban, y para desquitarse determinó imprimirlas, á fin que el público conociese su mérito y la ignorancia de los farsantes. Así lo ofreció en la *Adjunta al Parnaso*, y lo cumplió el siguiente año de 1615, publicando ocho comedias, y ocho entremeses nuevos.

75 Para conseguirlo le fué preciso sufrir otros desayres originados de su forzada inclinacion á la Poesia. Nunca se verificó mejor la máxima de que los hombres jamas se deslucen tanto por las qualidades que tienen, como por las que afectan tener. Cervántes no podia costear la impresion por sí, y le era forzoso valerse de otras personas. Acudió para esto al librero Juan de Villaroel, quien le desengañó desde luego, asegurándole ⁶⁷ *que de su prosa podia esperarse mucho; pero de sus versos nada*. Esta respuesta le dió tanta pesadumbre, que vendió las expresadas comedias al mismo Villaroel, quien las hizo imprimir por su cuenta.

76 La tibieza con que fuéron recibidas del público, y el no haberse representado jamas, sin embargo de estar impresas, fuéron dos nuevos desayres que experimentó nuestro au-

tor, por no querer contenerse dentro de sus justos limites. Es casi imposible que un mismo hombre sea excelente en verso y en prosa, y que abrace al propio tiempo dos extremos tan distantes. Séneca el filósofo refiere, que Virgilio escribia tan mal en prosa como Ciceron en verso. Si así es, tuvo este poeta un mérito que no tuvieron, ni el Orador romano, ni el Fabulista español. Virgilio no dió á luz prosa alguna por no desacreditarse; pero Ciceron y Cervántes publicáron versos que deslucen su memoria.

77 No obstante, quizá convendria Cervántes en la impresion de estas comedias mas por socorrer su necesidad, que por lucir su ingenio. Se sabe que las tenia destinadas á perpetuo silencio, y que las publicó movido del precio que le diéron, y se ve que el mayor elogio que las hace, se reduce á decir que ⁶⁸ no eran desabridas, ni descubiertamente necias. Tal vez su mismo juicio, y las continuas censuras que escuchaba, le abrieron los ojos para que divisase los defectos de estas obras á la luz de la razon.

78 Lo cierto es que la modestia y llaneza con que habla en el prólogo de dichas comedias, es muy loable, ya procediese de conocimiento propio, ya de deferencia al dictámen ageno. De qualquier modo que fuese, dió una prueba manifiesta de que su genio era mas inclinado á la moderacion de Virgilio, que á la ambicion de Ciceron.

79 Lo mismo comprueba la honorífica memoria que hizo en dicho prólogo de los có-

micos mas sobresalientes de aquel tiempo , especialmente de Lope de Vega , olvidándose ⁶⁹ con singular generosidad de las persecuciones que le habian suscitado por su causa.

80 Nuestro sabio filósofo Juan Huarte ⁷⁰ dice , que para la aplicacion de los ingenios se debe exáminar no solo la ciencia que se adequa mas á cada uno , sino tambien si se acomoda mejor á la teórica que á la práctica de aquella ciencia , porque estas requieren por lo comun diferente clase de ingenio. En Cervántes se verificó plenamente esta reflexion. Nunca acertó á componer comedias , y poseia perfectamente su teórica , como lo acredita el coloquio entre el Cura y el Canónigo de Toledo , que insertó en la primera parte del Quijote ⁷¹ : coloquio juicioso y agradable , donde se ven unidas las mejores leyes y reglas del arte cómico. Parecia natural , que asi como las comedias de nuestro autor fuéron censuradas por no ser buenas , asi tambien debiesen haber sido celebradas y estimadas sus observaciones teóricas ; pero el encono de sus enemigos se valió de ellas para insultarle , tomando por pretexto á Lope de Vega.

81 Desde fines del siglo diez y seis , en que este poeta principió á alzarse con el aplauso del vulgo y la preferencia de los teatros , comenzaron tambien muchos á reprehender sus comedias , por no estar ajustadas á los preceptos del arte. Desentendióse de esta censura con el esfugio de que las composiciones dramáticas deben variar segun el tiempo y gusto del auditorio. Sus censores le impugná-

ron de nuevo con mayor calor y vehemencia , y la contienda se enardeció de modo que la Academia poética de Madrid ordenó al mismo Lope de Vega escribiese un arte , en que manifestase los fundamentos del nuevo método que seguia en sus comedias.

82 En este arte , que se imprimió el año de 1602 , confiesa paladinamente los defectos de sus comedias , lo distante que estaban del arte todas á excepcion de seis , la justa censura de las naciones extrangeras á que se exponia , y en fin que su ánimo era olvidarse de los preceptos del arte , y del exemplo de Terencio y Plauto , para captar el aplauso del vulgo ⁷² , y hacer de este modo vendibles sus composiciones. De manera que Lope de Vega no solo confirmó las objeciones que le habian hecho ; sino tambien su intencion de preferir siempre la ganancia al acierto , y el provecho á la honra : semejante al cómico Dosenno , á quien Horacio reprehende con tanto donayre y agudeza.

83 Cervántes hablando de la comedia española no podia prescindir de sus defectos , ni de la causa de donde procedian : así en el expresado coloquio toca estos puntos , pero con una política y urbanidad inimitable. Dice de Lope de Vega lo mismo que él habia estampado en su arte : conviene en que por querer acomodarse al gusto de los representantes , no habian llegado todas sus comedias al punto de perfeccion que llegaron algunas ; pero al mismo tiempo colma de elogios á este autor ensalzando su fama y su mérito. Supo-

ne que sabia extremadamente los preceptos del arte: echa la culpa de su inobservancia al mal gusto de los actores, y no á la ignorancia de los poetas: y guarda tanto decoro á todos, que no nombra á ninguno: de suerte que bien mirado su razonamiento mas parece una apologia, que una censura de Lope de Vega y sus imitadores.

84. Así lo creyó el mismo Lope, correspondiendo siempre con igual estimacion á nuestro autor, á quien alabó aun despues de su muerte en el *Laurel de Apolo*; mas no lo creyó así otro compositor de comedias implacable enemigo de Cervántes. El ardid mas comun de los malévolos es enlazar y hacer una su causa con la de los hombres grandes, para enganar y sublevar al vulgo, á la manera que hizo Antonio con la toga sangrienta de César. Estaba grandemente sentido aquel poeta de la justa censura que Cervántes habia hecho de sus comedias en el *Quixote*: sabia la estimacion que le habia grangeado esta obra, cuya segunda parte deseaban todos, y para saciar su odio, intentó desacreditar de un golpe el ingenio y buen corazon de Cervántes. Su ingenio continuando el *Quixote*, y su buen corazon publicando que habia ofendido en él á Lope de Vega, porque su fama le daba pesadumbre é invidia.

85. Con esta idea salió á luz en Tarragona el año de 1614 el segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don *Quixote de la Mancha*, compuesto, segun dice su título, por el Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda

natural de la villa de Tordesillas; pero escrito en realidad por el expresado poeta, de quien no se sabe otra cosa, sino que era aagones, y que ocultó su patria y nombre con el mismo artificio con que quiso ocultar su intencion.

86. Á este efecto supone en el prólogo, que continuaba el *Quixote* con el fin de desterrar la perniciosa leccion de los libros caballescocos, y que censuraba á Cervántes por desagrarar á Lope de Vega; pero él propio arrebatado de su cólera rasga imprudentemente este velo, y dexa al descubierto su ánimo en el mismo umbral de la obra. Su prólogo es un libelo infamatorio, en que cubre de oprobrios las venerables canas de Cervántes, llamándole *viejo, manco, pobre, invidioso, murmurador*, y notando hasta el acogimiento que hallaba en el sabio Cardenal de Toledo. De manera que todo hombre racional confesará leyendo este prólogo, que su autor escribió aquella obra sin otro fin que injuriar la persona de Cervántes, y desacreditar su ingenio, manifestando, ó que no podia continuar su *Quixote*, ó que habia otros tan capaces como él para continuarle.

87. No era menester mas que la audacia de aquel poeta, y bastaban sus odiosas expresiones, para que el público hiciese justicia á nuestro autor; pero este como sabio y discreto le presentó otra apologia mas calificada y completa en la segunda parte del *Quixote* impresa en Madrid el año de 1615.

88. En ella se descubre la inmensa distan-

cia que hay de un contrario noble y generoso, á un enemigo ratero. Avellaneda encubrió su nombre para insultar descubiertamente á Cervántes, y este ni quiso disfrazarse, ni quitar la máscara á su agresor para responderle. Satisfizo con invidiable modestia las personalidades que habia estampado contra él, paró sus injurias y amenazas con el escudo de la templanza y de la razon, dexóle corrido en el juicio público con singular gracia y donayre, y logró que triunfase en esta lid la inocencia de la calumnia, la moderacion de la audacia, y la urbanidad de la grosería.

89 El paralelo entre el prólogo de Avellaneda y el de Cervántes manifiesta la ventaja que este le hacia en honradez y nobleza de ánimo, así como el cotejo de las dos obras hace patente la preferencia de su ingenio. Luego que salió á luz la de Cervántes, hizo ver que no era capaz de continuar dignamente aquella obra otra pluma que la de su inventor. El Quixote castellano ahuyentó ⁷³ de la república de las letras al aragones, desterrando la leccion de sus aventuras al par de los demas libros caballerescos: y aquel anónimo que habia creído deslucir á Cervántes, no consiguió otra cosa que añadir este mustio y marchito laurel á su triunfo.

90 Entre todas las obras que puede producir el entendimiento humano, ningunas hay mas exéntas del imperio de la sinrazon y parcialidad que las de pura invencion, porque en ningunas es mas sensible el placer, ó fastidio. En los demas escritos puede la destreza de

en censor, ó de un panegirista prevenir el juicio de los lectores; pero en estos cada uno juzga por sí propio á medida del embeleso ó disgusto que le causa su leccion. Era preciso pues, que la de Cervántes hiciese insufrible la del Aragones, á pesar del empeño y diligencia de los émulos del uno, y de los parciales del otro.

91 Avellaneda no pensaba con dignidad, ni escribia con decencia: á cada paso presenta imágenes torpes é indecorosas, cuyo colorido basto, grosero y desapacible sonroja y enmudece al lector: al modo que sucedió á la hermosa Sparre, precisada por órden de la Reyna Cristina á leer la licenciada obra de Beroaldo de Verville. El que compare los dos cuentos del rico desesperado, y los felices amantes con las novelas del *Curioso Impertinente*, y del *Cautivo*: el que cotejare el carácter de Bárbara con el de Dorotea, conocerá que un mismo asunto aparece chocante, ó agradable segun el ingenio y habilidad del que le trata.

92 Seria hacer poca justicia á Cervántes, y demasiada merced á su competidor, detenerse mas en este asunto. Para decidirle, basta poner las urbanas graciosidades é ingeniosos donayres del uno al lado de las bufonadas y chocarrerías del otro.

93 El juicio conforme del público, no interrumpido, ni alterado por espacio de dos siglos, está á favor de Cervántes. Los profesores de las bellas artes, las lenguas vivas de Europa, y las prensas de todas las naciones cultas no han cesado de multiplicar y enriquecer los

ejemplares del Quixote; pero la obra de Avellaneda quedó oscurecida y sepultada en su misma cuna, ya fuese por su poco valor, ya porque los apasionados de Cervántes quemaron sus ejemplares, segun da á entender él mismo en la visita de la imprenta de Barcelona.

94 Lo cierto es que aquella continuacion no volvió á estamparse en su siglo, ni fué apreciada de los literatos de él, y si alguno la mencionó, como Nicolas Antonio ⁷⁴, fué para notar la disparidad que habia entre el ingenio de su autor y el de Cervántes.

95 La censura de aquel sabio Bibliotecario, y la conducta de sus contemporáneos son un indicio vehemente contra la pretendida ilustracion de este siglo, en el qual ha encontrado Avellaneda unos obsequios que no pudo lograr en el suyo. El año de 1704 se imprimió en Paris una traduccion francesa de su Quixote. El traductor descompuso el original para componerle de nuevo, quitóle la mayor parte de las torpezas é indecencias de que abunda, y le adornó con varias adiciones y episodios que le mejoraron mucho, y diéron algun crédito á su primer autor en el concepto de los lectores que creian fiel y exácta su traduccion. Así sucedió á los autores del *Diario de los sabios*, y así tambien al Doctor Don Diego de Torres, que habla de Avellaneda sin haberle visto, y atribuye al autor español los discursos del traductor frances.

96 No era extraño que este intentase preferir la obra de Avellaneda á la de Cervántes para grangearle aceptacion y salida, ni tampo-

co que sus lectores ignorantes del castellano y de las alteraciones que habia hecho en la traduccion, le creyesen sobre su palabra. Lo singular es, que en este siglo, y dentro de la corte, se haya estampado y sostenido lo mismo, poniendo por fundamento la autoridad de los Diaristas franceses, que no vieron el original de Avellaneda, y la de su traductor, de quien se asegura que no le entendió.

97 Este fué el objeto de Don Isidro Perales en la nueva edicion de Avellaneda, que imprimió el año de 1732. Al frente de ella hay una coleccion de invectivas contra Cervántes, entre las quales la mas infundada es la del editor, que supone *estar exéuto Avellaneda de los defectos en que incurrió Cervántes, y haber imitado y casi copiado esta la segunda parte de aquel*: como si no fuese constante, que Cervántes tenia trabajado y concluido lo principal de su segunda parte, quando publicó la suya Avellaneda, y como si el cotejo de las dos no evidenciase, que tienen tanta semejanza entre sí, como la Odisea de Homero con la de Triphiodoro, y la Jerusalem del Taso con la de Lope de Vega.

98 El que quisiese inquirir la causa, por que este editor faltó á la modestia y circunspeccion con que debe hablarse siempre de autores tan beneméritos como Cervántes, no descubrirá otra, sino el empeño de defender á qualquier precio á su compatriota: empeño en que no ha sido único. El mismo se ve en el famoso Don Juan Martinez Salasfranca quando dice ⁷⁵: *que Avellaneda tuvo sobrada razon para*

creer que Cervántes no quería, ó no podia continuar el *Quixote*: y quando asegura: que á este se le está conociendo la calentura del enojo en quanto habla de *Avellaneda*. Si aquel sabio *Diarista* hubiera reflexionado mas esta censura, la hubiera omitido, ó moderado. Cervántes ofreció en el prólogo de sus *Novelas* publicar inmediatamente la segunda parte del *Quixote*, y *Avellaneda* confiesa ⁷⁶ haber leído este prólogo, por consiguiente no ignoraba que nuestro autor podia y queria continuar su obra, pues sabia que estaba tan próximo á concluir-la. Y aun quando lo dudase, esta duda no le daba razon para insultar é injuriar á Cervántes, así como este la tenia sobrada para desquitarse del insulto y del agresor. Nadie tenia tantos motivos para hacer esta reflexion como *Don Juan de Salafrañca*; pero los hombres mas sabios y juiciosos suelen á veces dexarse poseer de un ardimiento que les pareceria reprehensible en los demas, y creyéndose linceas para descubrir en los semblantes agenos la calentura del enojo, no aciertan á conocerla en el pulso de su genio.

99 De todos estos empeños no resultó al continuador de Cervántes mas que una atencion pasagera, á modo de las exhalaciones, que apenas se ven quando desaparecen. Su obra tuvo alguna estimacion ántes de reimprimirla, y esto hizo creer al editor que su nueva edicion y apología serian bien recibidas; pero sucedió al contrario. La obra fué apreciada porque era rara, la reimpresion la hizo comun, y la dexó sin aprecio. Comenzaba á propagarse ya

en España aquella secta de literatos, cuyo instituto es acopiar libros y elegirlos, no por su mérito, sino por su escasez y singularidad.

100 El *Quixote* de Cervántes ha gozado el privilegio de todas las obras excelentes, que nunca son raras, porque siempre son apreciadas. En vano se esforzaron contra él los apasionados de *Avellaneda*. El aplauso público, que sacó victorioso al *Cid* de la censura de la *Academia Francesa* y del teson de *Richelieu*, hizo tambien triunfar al *Quixote* de todos sus impugnadores.

101 Cervántes lo conocia así; pero juzgando que no era bastante satisfaccion la que habia tomado de su competidor en el templado y pacífico prólogo de esta obra, añadió en el cuerpo de ella otras muy ingeniosas y festivas. Entre todas sobresale la que insertó en su dedicatoria, donde alude diestra y delicadamente á varios sucesos, que no le era lícito, ó decoroso mencionar de otra manera.

102 Despues de haber informado al Conde de *Lémos*, quan deseado era su *Quixote* para quitar las náuseas que habia causado el de *Avellaneda*, añade ⁷⁷: y el que mas ha mostrado deseárselo ha sido el grande Emperador de la *China*, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un proprio, pidiéndome, ó por mejor decir suplicándome, se le enviase: porque queria fundar un colegio, donde se leyese la lengua castellana, y queria que el libro fuese el de la *Historia de Don Quixote*. Junto con esto me decía, que fuese yo á ser el Rector del tal co-

legio. Preguntéle al portador, si Su Magestad le habia dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondí yo, vos os podéis volver á vuestra China á las diez, ó á las veinte, ó á las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage. Ademas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Nápoles tengo al gran Conde de Lémos, que sin tantos tituillos de colegios, ni rectorías me sustenta, me ampara y hace mas merced que la que yo acierto á desear. Parece á primera vista que el objeto de Cervántes en esta ficcion era solo alabar su obra, y obsequiar á su Mecénas; pero no fué así. Sirvióse de aquella apariencia para disfrazar su idea, de modo que únicamente pudiesen entreverla los que tenian discernimiento para referirla á sus antecedentes.

103 El primero á quien reprehende es á su competidor. Este no habló mas que una vez del Quixote de Cervántes en el suyo, ni le puso otra objecion sino, que su estilo era humilde: objecion dictada por la cólera é invidia, y desmentida por el voto de toda la nacion. Nuestro autor, á quien no era decente contestar abiertamente este reparo, se valió del discreto, é indirecto medio de suponer que desde los climas mas remotos y separados del nuestro solicitaban su obra por la pureza y excelencia de su estilo.

104 Bien pudiera haber satisfecho igual-

mente aquel reparo sin hacer mencion del Emperador de la China, ni ponerle en paralelo con el Conde de Lémos; pero en esto aludió con singular agudeza á un suceso reciente, que por sus circunstancias era el testimonio mas auténtico del mérito del Quixote, y de la desgracia de su autor. Estando el Rey Felipe III. en Madrid á un balcon de Palacio, observó que un estudiante leia un libro á la orilla de Manzanares, é interrumpia de quando en quando su leccion dándose en la frente grandes palmadas, acompañadas de extraordinarios movimientos de placer y alegría. Adivinó al momento este Monarca la causa de su distraccion, y dixo ^{2º}: *aquel estudiante, ó está fuera de sí, ó lee la Historia de Don Quixote*. Los cortesanos interesados en ganar las albricias del acierto de los Príncipes, corrieron á desengafiarse, y hallaron que el estudiante leia en efecto el Quixote. Una aprobacion tan pública del mérito de esta obra dada por el Soberano, y confirmada por las primeras personas de su corte, debia haberles recordado la memoria de su autor y del abandono en que vivia; pero fuese que no hicieron mencion de él, ó que hecha la desestimaron, lo cierto es que ninguno tuvo la generosidad de solicitarle con tan oportuno motivo una moderada pension para que se sustentase. No es mucho pues que Cervántes se valiese de la sombra del Emperador de la China, para dar mayor realce á este suceso, y que desengafiado con él prefiriese la liberalidad efectiva del Conde de Lémos á las alabanzas estériles de otras personas de mas alta gerarquía. En la na-

cion en que estén desvalidos generalmente los sabios; qualquiera que los proteja como Mecenas es acreedor á los honores de Augusto.

105. Eran mas sensibles para nuestro autor estos desayres domésticos, por el grande aplauso y estimacion personal que debia á los extrangeros. Los que venian entónces á España solicitaban conocerle y verle como á un milagro, instados del mérito de sus obras, y del aprecio con que habian sido recibidas en Francia, Alemania, Italia y Flándes. Acababa de experimentar esta honrosa distincion con motivo de haber llegado á nuestra corte un Embaxador extraordinario de la de Paris, y por tanto quiso dar á entender en aquella parábola, que su persona obscura é ignorada en su patria, era conocida y solicitada de las naciones mas extrañas. Como el objeto de la embaxada era el mutuo y reciproco enlace entre los Principes de la Casa de Borbon y la de Austria, se presentó el Embaxador en Madrid con un ostentoso y lucido séquito de caballeros franceses cortesanos, discretos y amigos de las buenas letras, y tuvo precision de visitar entre otros Próceres de la corte de Felipe III. al Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Sandoval. El dia 25 de Febrero del año de 1615 le pagó⁷⁹ este Prelado la visita acompañado de varios capellanes, y entre ellos del Licenciado Francisco Márquez Torres, su Maestro de Pages. Esta casualidad dió motivo á que en el coloquio que tuviéron los caballeros franceses con los capellanes del Arzobispo, miéntras este visitaba al Embaxador, se tratase

de las obras de ingenio que andaban entónces mas validas, y consiguientemente de la segunda parte del Quixote, cuya censura estaba cometida al Licenciado Márquez. Apenas oyéron aquellos caballeros el nombre de Cervantes, quando comenzaron á hacerse lenguas, y ponderar la estimacion que tenian tanto en Francia, como en los reynos confinantes el Quixote, las Novelas, y la Galatea, que alguno de ellos sabia casi de memoria. Sus encarecimientos fueron tales, que el Licenciado Márquez se ofreció á llevarlos á casa del autor de estas obras, para que le viesen y conociesen, lo que aceptáron y estimáron con mil demostraciones de vivos deseos, preguntándole entre tanto muy por menor la edad, profesion, calidad y facultades de Cervantes. El Licenciado Márquez se vió obligado á responderles, que era viejo, soldado, pobre é hidalgo, y su respuesta conmovió de suerte á uno de aquellos caballeros, que exclamó sin detenerse⁸⁰: *¿pues á tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?* Pero otro le repuso con mucha discrecion diciéndole: *si necesidad le ha de obligar á escribir, plegue á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo.* Ocurrieron agudas é ingeniosas, propias de la urbanidad y viveza de aquella sabia é ilustre nacion, y muy oportunas para desagrar á Cervantes de la indiferencia ó malicia con que desdenaban su persona los mismos que no podian dexar de confesar y conocer sus talentos.

106 Singular es el que manifestó en la expresada parábola, donde se atrevió á retratar la verdad desnuda; mas con tal arte y maestría, que no alcanzaron á percibirla aquellos á quienes podía ofender. Las obras puramente agudas suelen ser demasiado punzantes: las muy circunspectas tocan por lo comun en el extremo opuesto, y son frías y desmayadas. Nuestro autor supo evitar ámbos defectos, templando la libertad con su prudencia, y avivando la circunspeccion con su ingenio. Este es el primer mérito de la segunda parte del Quixote, obra en que luce el talento original de Cervántes mas que en otra alguna, y que por lo mismo debe servir de regla para medir la elevacion de su ingenio.

107 Verdad es que no fué igual en todas sus producciones; pero el Quixote solo basta para colocarle en la clase de aquellos hombres grandes, que producen rara vez los siglos. Ninguno hasta ahora ha podido eximirse de aquella desigualdad propia de nuestra naturaleza. El incomparable Newton fué autor de los Principios Matemáticos, de la Filosofia Natural, y de unas Observaciones sobre las profecias de Daniel y del Apocalipsi: Cervántes publicó sus entremeses y comedias al mismo tiempo que la continuacion del Quixote. En uno y otro se verificó que el espíritu humano es un conjunto de fuerza y flaqueza, y ámbos consoláron á los demas hombres de la superioridad que tenian algunas de sus obras, con el descrédito que merecieron otras.

108 La segunda parte del Quixote fué la

última de Cervántes que se imprimió durante su vida. Su salud, que estaba ya muy alterada á fines del año de 1615, fué decayendo mas y mas á principios del siguiente; pero sin debilitar su ingenio, ni perturbar su imaginacion. Desde el año de 1613⁸¹ tenia ofrecidos al público: *los Trabajos de Persiles y Sigismunda*, y á 31 de Octubre del año de 1615 repitió⁸² la misma oferta al Conde de Lémos, asegurándole que tendria finalizada aquella obra dentro de quatro meses. Así lo cumplió, no obstante la grave enfermedad que padecia, la qual iba acabando con su vida casi al mismo paso que él concluia esta Novela.

109 El objeto que se propuso en ella, fué imitar al célebre griego Heliodoro, y hacer émulos de los castos amores de Teágenes y Cariclea los de Periandro y Auristela. Su desempeño es evidente prueba de su infatigable actividad y del vigor de su espíritu, que conservó sin alteracion aun entre los brazos de la muerte.

110 Á principios de Abril de 1616 tenia acabado ya el Persiles, tan á costa de su salud, que sin componer la dedicatoria, ni el prólogo pasó á Esquivias, creyendo quizá mejorarse mudando de ayre y temperamento; pero fué al contrario, porque se agravó de suerte que, ó con el deseo de morir en su casa, ó con la esperanza de lograr algun alivio en ella, se volvió á Madrid acompañado de dos amigos. En el camino tuvo un encuentro, que le dió motivo para escribir el prólogo que está al frente del Persiles, y referir en él las cir-

cunstancias y estado de su enfermedad.

111 El caso fué, que quando volvían de Esquivias, y estaban ya cercanos á Madrid, sintieron que venia á sus espaldas uno picando con gran priesa y dándoles voces para que se detuviesen. Hicieronlo así, y vieron que era un estudiante, el qual en llegando se quejó de que caminaban tanto, que no podia alcanzarles para ir en su compañía. A lo que uno de los dos amigos de nuestro autor le respondió, que la culpa era del caballo del señor Miguel de Cervántes, por ser bastante pasilargo. No bien hubo pronunciado el nombre de Cervántes, quando el estudiante, que era su apasionado, aunque no le conocia, se apeó sin detenerse, y cogiéndole la mano izquierda, dixo: *si, si, este es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, y finalmente el regocijo de las Musas.* Abrazóle Cervántes, dándole gracias con su acostumbrada modestia, y le pidió que volviese á montar, y caminarian juntos en buena conversacion lo que les faltaba del camino. Así lo hizo el comedido estudiante, y su colloquio es la única noticia que hay de la enfermedad de Cervántes conservada por él mismo ⁸³. *Tuvimos, dice, algun tanto mas las riendas, y con paso asentado seguimos nuestro camino, en el qual se trató de mi enfermedad, y el buen estudiante me desahució al momento diciendo: esta enfermedad es de hidropezia, que no la sanará toda el agua del Océano que dulcemente se bebiese. Vuesa Merced, señor Cervántes, ponga tasa al beber, no olvidándose de comer, que con es-*

to sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos, respondí yo; pero así puedo dexar de beber á todo mi beneplácito, como si para solo eso hubiera nacido. Mi vida se va acabando, y al paso de las efeméridas de mis pulsos, que á mas tardar acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida. En fuerte punto ha llegado Vuesa Merced á conocerme, pues no me queda espacio para mostrarme agradecido á la voluntad que Vuesa Merced me ha mostrado. En esto llegámos á la puente de Toledo, y yo entré por ella, y él se apartó á entrar por la de Segovia.

112 Quando Cervántes puso por escrito este diálogo despues de estar en su casa, fluctuaba aun entre el rezelo y la esperanza; pero sin desmentir su genio festivo y donoso, como lo acredita la graciosa descripción que hizo del vestido, montura y ademanes del estudiante. Por una parte le aquejaba tanto el mal, que le precisó á dexar la pluma sin concluir el diálogo, y á despedirse para siempre de sus gracias, de sus donayres y amigos: por otra no desconfiaba de volver á anudar aquel discurso en mejor ocasion y suplir lo que le faltaba y convenia haber dicho en esta. Al fin la enfermedad desvaneció todas sus esperanzas, porque le postró de suerte, que considerándole ya sin remedio le administraron ⁸⁴ la Extrema Unction el dia 18 de Abril del referido año de 1616.

113 Ya desamparaban á Cervántes las fuerzas del cuerpo, y aun mantenía firme el espíritu, y viva la memoria de su bienhechor el

Conde de Lémos. El día despues que le oleáron escribió una carta despidiéndose de él, y ofreciéndole por último obsequio los trabajos de Persiles y Sigismunda: carta digna de que la tuviesen presente todos los Grandes y todos los sabios del mundo, para aprender los unos á ser magníficos, y á ser agradecidos los otros⁸⁵. *Ayer me diéron la Extrema Uncion, le dice Cervántes, y hoy escribo esta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies á V. E. que podria ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los Cielos, y por lo ménos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E. regocijome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E.* Las expresiones de esta carta⁸⁶ son tanto mas honoríficas al Conde de Lémos, quanto mas deplorada era la situacion del que las escribia. No puede haber mejor exemplo de una gratitud noble, sencilla y desinteresada, y estas postreras líneas de Cervántes merecen leerse con la misma atencion y respeto, con que la antigüedad escuchó los últimos acentos de Séneca.

114 Igual serenidad mantuvo hasta el último punto de la vida. Otorgó⁸⁷ testamento dexando por albaceas á su muger Doña Catalina de Salazar, y al Licenciado Francisco Nuñez, que vivia en la misma casa: mandó que le sepultasen en las Monjas Trinitarias, y murió⁸⁸ á 23 del expresado mes de Abril, de edad de 68 años, 6 meses, y 14 días.

115 Su funeral fué tan obscuro y pobre como lo habia sido su persona. Los epitafios que compusieron en alabanza suya no merecian haberse conservado. En su entierro no quedó lápida, inscripcion, ni memoria alguna que le distinguiese, y parece (si es lícito decirlo) que el hado siniestro, que le habia perseguido mientras vivo, le acompañó hasta el sepulcro, para impedir que le honrasen sus amigos y protectores.

116 La misma suerte padecieron los retratos que hicieron de él Don Juan de Jáuregui y Francisco Pacheco, ámbos sevillanos y muy hábiles en la Poesía y Pintura. Si se hubiesen conservado las suyas, veriamos al natural el semblante y talle de Cervántes, que aunque mediano, fué bien proporcionado: tenia⁸⁹ rostro aguileño, cabello castaño, color vivo y blanco, frente lisa y desembarazada, ojos alegres, nariz corva, boca pequeña, dientes desiguales, mal acondicionados y peor puestos, grandes bigotes y barba poblada: era además tartamudo, algo cargado de espaldas y tardo de pies. Su gran mérito disculpa esta relacion tan individual de sus circunstancias personales.

117 Las prendas de su alma se veian gra-

badas en su semblante , cuya serenidad alegre anunciaba desde luego la afabilidad y elevacion de su ingenio.

118 Sus principales virtudes fuéron la sinceridad , moderacion , rectitud y agradecimiento. Tenia aquella sencillez nativa , que se conserva tratando mas con los libros que con los hombres ; pero la tuvo exénta del embarazo y encogimiento que suele notarse en los que tratan únicamente con los libros. Sabia vivir al lado de los Grandes que le protegieron , y supo retirarse con discrecion para no abusar de sus favores. Amaba la tranquilidad , y perdía su desenfado y gracia natural , quando no estaba solo con su ingenio , su aplicacion y su reposo : por esto aunque vivió casi siempre en Madrid , nunca aspiró á ser cortesano. Alejáronle de aquel forzoso desasosiego y disimulo su modestia y su penetracion : conocia muy bien que las alegrías de la corte son visibles , pero falsas , y sus pesares verdaderos , aunque ocultos.

119 Era igualmente recto que agradecido ; pero su gratitud fué mucho mas feliz que su integridad. Con aquella conservó los amigos y apasionados , que le grangeaba su condicion mansa y apacible , y con esta ofendió á muchos , que ofuscados con su amor propio , no podian sufrir la luz de la verdad que brilla en sus obras , sin embargo de estar suavizada con el velo de la urbanidad , discrecion y modestia. Su rectitud severa y manifiesta contra los vicios era muy indulgente y reservada con las personas. Solo se exceptuó á sí mismo de esta ley , confesando sus defectos con una ingenui-

dad mucho mas estimable que la entereza de Caton. Este no se perdonó á sí propio , por no hacer gracia á los demas ; Cervántes perdonaba á todos , no haciéndose gracia á sí mismo.

120 Ocioso sería detenerse mas en la pintura de sus costumbres : todas eran igualmente rectas , porque todas procedían de un ánimo noble é ingenuo , dirigido enteramente por los principios de la religion. Ellos le preserváron del engaño , de la detraccion y de la lisonja , y le cerráron por consiguiente todas las sendas de la ambicion. Como no sabia darse valor de otro modo que con sus producciones literarias , ni hacer corte con otra cosa que con su mérito , era incapaz de seguir la fortuna y de alcanzarla , y así no dexó otra herencia , ni sucesion que sus obras.

121 Á mas de las que ya se han referido , escribia otras quatro al tiempo de su muerte : *la segunda parte de la Galatea , las Semanas del Jardin , el Bernardo , y el Engaño á los ojos* , comedia ideada y compuesta con el fin de evitar los defectos que le habian notado en las que imprimió el año de 1615. Estas obras quedáron sin concluirse ni perfeccionarse , y solo se han conservado sus títulos en los demas escritos de este autor ⁹⁰.

122 No sucedió así con los trabajos de Persiles y Sigismunda. Doña Catalina de Salazar solicitó y obtuvo ⁹¹ privilegio para publicarlos , y los hizo imprimir en Madrid el año de 1617. Este fué el último obsequio que ella pudo hacer á la memoria de su marido,

y el único interes que él podia legarla en su testamento.

123 Si hubiera florecido este ilustre Español en Aténas, ó en Roma, le hubieran erigido estatuas, y trasladado su vida á la posteridad con aquella noble eloqüencia con que sabian honrar el mérito de los claros Varones. En España no fué celebrado dignamente entónces por falta de diligencia ó de voluntad: las presentes noticias de su vida recogidas y ordenadas ahora sin otro objeto que un desinteresado y honesto amor de la patria, merecerán disculpa, si no mereciesen alabanza.

PARTE SEGUNDA.

ANÁLISIS DEL QUIXOTE.

ARTÍCULO PRIMERO.

PRINCIPIOS EN QUE SE FUNDA ESTE ANÁLISIS.

La mayor parte de los autores que celebran el Quixote, se han empeñado mas en darle elogios generales, que en formar un análisis exácto que descubra clara y distintamente su plan, su carácter y objeto. Esta empresa, aunque ardua y difícil, es indispensable en el presente discurso, por ser el medio mas adecuado y oportuno, para manifestar cada una de las excelencias de la obra y todo el mérito de su autor.

2 El modo mas obvio y natural de calificar las obras de ingenio es compararlas con otras del mismo arte y de la propia especie. La emocion y placer que siente un lector instruido y sabio en la *Eneyda* de Virgilio, le sirve de regla para juzgar la *Jerusalen* del Taso, ó el *Paraiso* de Milton, por la semejanza, ó desproporcion que encuentra entre estas obras comparadas con la primera. La fábula del Quixote original y primitiva en su especie, no puede sujetarse á este juicio, porque no hay otra con quien compararla. Cervantes está en el mismo caso que Homero: y las reflexiones que se saquen del arte y método observado por este autor en el Quixote,